

La memoria como experiencia del tiempo. Una aproximación a la conciencia histórica durante la Revuelta de octubre, 2019

The memory as experience of time. An approach to historical consciousness during the October Revolt, 2019

Camilo Mora Zavala¹

Resumen

El presente artículo aborda la pesquisa de la conciencia histórica a partir de la categoría de memoria como experiencia del tiempo. En primer lugar, se presentan reflexiones relativas al uso de la entrevista como trabajo de campo en la Historia del Tiempo Presente y luego la memoria como experiencia del tiempo. Para ello se analizaron entrevistas recogidas durante los meses posteriores al estallido social del 18 de octubre del año 2019. Se busca dar cuenta de aquellas categorías que los sujetos usaron para caracterizar históricamente el período experimentado y tensionar el lugar de las interpretaciones histórico-causales de los hechos, intentando dar cuenta de la relación entre las nociones cronotópicas y las categorías de sentido histórico que articulan la agencia de los sujetos. Se propone que la memoria puede ser comprendida como experiencia del tiempo histórico.

Palabras clave: Conciencia, experiencia, memoria, tiempo, estallido social

¹ Chileno. Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, camilo.mora2@gmail.com, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2228-9015>, Becario ANID Doctorado Nacional 2021, folio N°21211791.

Abstract

This article covers the research of historical consciousness considering the category of memory as experience of time as a starting point. First, reflections regarding the use of interviews as fieldwork in the History of Present Time and memory as experience of time are presented. It is proposed that memory can be understood as experience of historical time. This study aims at identifying the categories that participants applied in order to historically comprehend the experimented period, whilst identifying from where those historical-causal interpretations come from. At the same time this study pretends to describe cronotopic notions and the categories of historical sense that articulate the participants' agency.

Keywords: Consciousness, social outbreak, experience, memory, time.

Introducción

La coyuntura plebiscitaria del 4 de septiembre del año 2022, donde se definió finalmente si la Propuesta de Nueva Constitución para Chile sería aprobada o rechazada, fija un punto de referencia histórico en el proceso abierto el día 18 de octubre de 2019². Esto, principalmente por la aparente reversión de esa pulsión de cambio inicial.

En ese sentido, estimamos que esta situación plantea, en lo inmediato, la evidente urgencia por comprender la naturaleza de la significativa derrota plebiscitaria de la opción Apruebo. Sin embargo, también relanza algunas preguntas dirigidas al hecho histórico que de manera singular le da origen: la revuelta misma. Si el *pueblo* de la Revuelta de 2019 es generacionalmente el mismo del año 2022 ¿Qué cambió en esa conciencia colectiva? Sobre la Revuelta o Estallido Social de octubre de 2019, hay muchas cosas que no podemos zanjar y otras que, tal vez, aun no se configuran.

A poco de iniciarse la revuelta de octubre, las ciencias sociales salieron a la caza teórica de este fenómeno, del que todavía no terminamos de vivir sus consecuencias. Estudios con grupos focales, ensayos y acercamientos de diversa índole buscaron dar explicación a este acontecimiento, que para todo efecto científico tenía la particularidad de estar *siendo*. Esas aproximaciones que intentaron

2 Plebiscito que finalmente finaliza con un 62% de preferencias para la alternativa Rechazo y un 32% para la alternativa Apruebo.

orientar la mirada, indicaron cosas relevantes relacionadas a lo que ocurría en el corazón de esa revuelta. Algunos estudios, como el de Danilo Martucelli (2021), aventuraron hipótesis más ambiciosas, proponiendo un cambio en la estratificación social en América Latina, con ello Chile, y de la manera en cómo estas capas se representan, dando lugar el surgimiento de nuevas clases sociales, llamadas populares-intermediarias. Otros acercamientos hablaron sobre las emociones y de cómo había regresado a ciertos grupos sociales el uso de la palabra “pueblo” para reconocerse (Mc-Clure, 2020), mientras que, en un abordaje “sociológico e institucional”, la revuelta fue conceptualizada como un “insospechado levantamiento general”, resultado, entre otras cosas, del mal manejo político de las altas expectativas derivadas de un desarrollo económico acelerado (Peña y Silva 2021, 14).

Frente a las aproximaciones estructurales de sociólogos y politólogos, para quienes el Estallido era, en resumen, la consecuencia del modo en cómo la política y la economía nacional mostraron una insuficiencia en la satisfacción de necesidades, la historiografía, por su parte, nos ha proporcionado algunas coordenadas comprensivas, relevando la agencia de los sujetos, discutiendo, junto con el dominio conceptual y proponiendo la categoría de Revuelta, aquella tendencia hegemónica que infería de una imposibilidad de comprender el fenómeno, una irracionalidad predominante (Ponce, 2020). También, los esfuerzos colectivos de los historiadores han tratado el problema desde la perspectiva general del conflicto de clases (Santibáñez y Thielemann, 2021), los momentos constituyentes y problemáticas sectoriales (Artaza et. al., 2019), así como también se ha puntualizado sobre las protestas como un objeto de estudio en sí mismas, dando cuenta de una gran tradición de huelgas marchas y revueltas entre los sectores populares (Bravo y Pérez, 2022).

En efecto, las primeras interpretaciones, aquellas que apuntaron al carácter anómico o irracional de la revuelta, comenzaron a debilitarse, pues, a la luz de la historiografía más crítica y de los hechos mismos, estos parecían ser cualitativamente diferentes cuanto más cerca se estaba de ellos. Es decir, la diferencia interpretativa entre el punto liminal en que todo indica que el poder estatal parece derrumbarse a ojos de los encargados de seguridad de La Moneda (Landaeta y Herrero, 2021), la mirada de la reivindicación constituyente y aquella que veía en los hechos una deficiencia de las instituciones y el mercado, permite pensar un amplio arco de dudas y posibilidades en torno a la experiencia vivida por los sujetos.

Una cosa será lo que los estudios señalan que las personas hacemos y otra lo que las personas creemos estar haciendo y viviendo. Es en ese intersticio que el espíritu thompsoniano adquiere validez respecto de la experiencia y la con-

ciencia. Interpretar, denominar y estudiar este período es un llamado a la historia del tiempo presente para demostrar su máximo potencial y utilidad social y disciplinar.

En este sentido, el presente texto, se propone analizar un conjunto de entrevistas realizadas en 2019, durante el desarrollo de la Revuelta. Se reflexionará metodológicamente sobre ellas y las analizaremos en función de un objetivo central: la búsqueda de la caracterización histórica hecha por los entrevistados. Para ello se propone un instrumento conceptual que permite la emergencia de la conciencia histórica. Este instrumento es *la memoria como experiencia del tiempo*, la cual se desarrollará junto con una reflexión sobre la temporalidad histórica, sus elementos y su relación con el espacio. De esta manera, a modo de hipótesis, proponemos que *la memoria como experiencia del tiempo*, permite al investigador aproximarse a la conciencia histórica en tiempo real, mediante el análisis de entrevistas que sitúen al sujeto en un contexto temporoespacial determinado, haciendo emerger algunas categorías históricas relevantes para determinarla.

De acuerdo a todo lo anterior, creemos que son tres los ejes de discusión en que se inserta este artículo. Uno, dice relación directa con la posibilidad de revelar la existencia de una cierta conciencia histórica de un grupo humano en el marco de un conflicto social en curso, abierto y aparentemente carente de definiciones. Otro, de manera más indirecta, se implica en la discusión y caracterización de la revuelta social de octubre y el lugar que esa conciencia histórica y esa experiencia tienen en el ejercicio disciplinario que la caracteriza. El tercero, más disperso a lo largo del presente trabajo, pero no por eso menos estimulante, es el del ejercicio mismo de la reflexión en torno al lugar y ejercicio del investigador.

En consecuencia, este trabajo presenta reflexiones surgidas al calor de la revuelta y otras que se originan posteriormente en el marco del estudio histórico, razón por la que hemos decidido compartirlas en un formato que tiene tanto de *paper* como de *notas de campo*.

Primera Parte

Los días que siguieron al *Estallido Social*, iniciado el 18 de octubre de 2019, los eventos, que por razones de pertinencia y espacio no abordaremos, tomaron, a nuestro juicio, un doble carácter: el de ser *dèjà vu* (Virno 2003, 20)³ y novedad. Si, por una parte, el despliegue militar en las calles de Santiago había evocado (y en

3 Sugerimos este término a propósito de la pertinencia que tiene en los debates sobre la memoria. Como señala Paolo Virno: “El típico síntoma del *dèjà vu*, es decir la revocación de cuanto está sucediendo precisamente ahora, es también la condición de posibilidad del recuerdo en general. No habría memoria si ella no fuese, ante todo, memoria del presente” (2003, 20).

más de un sentido) el recuerdo del Chile dictatorial (1973-1990), por la otra, también había traído al presente las memorias de su resistencia. Sin embargo, para muchos, la sorpresa cundió, trayendo consigo la novedad propia de los acontecimientos “imprevistos” y las rupturas históricas. Después de todo, como se dijo, “no lo vimos venir”.

Por un lado, la idea de la Historia del Tiempo Presente tomó gran relevancia en cuanto a la interpelación del sujeto investigador, cruzado por el *dèjà vu* y la novedad. Es decir, por el peso de la Historia, abierta, en curso, y su propio lugar de agencia. Por el otro, la magnitud de los acontecimientos, la radicalización, la masividad de las protestas, el rechazo generalizado de la política formal-estatal, la falta de interlocuciones y otra serie de fenómenos abiertos, habilitaron la crítica que, por su misma nominalización (“Estallido”), buscó atribuirle un carácter expresivo, abrupto e irracional a lo acontecido. De allí también arrancó nuestra primera inquietud y donde se revela nuestro lugar de enunciación: el de buscar el contrapeso a esa tendencia, no tanto en los antecedentes históricos del malestar en una duración temporal mayor, sino en pleno *campo* donde se desplegaba el conflicto en tiempo real. Surge de esta mirada una pregunta de no poco compromiso: ¿una explicación histórica y causal encontraba coherencia en su experiencia simultánea? Se presentaba, entonces, la posibilidad única de sacar máximo partido a las posibilidades de la Historia del Tiempo Presente no solo desde la perspectiva de la contemporaneidad de los sujetos, sino también de la inmediatez de los sucesos y del escaso hiato experiencial.

Al mismo tiempo, esta situación posibilitó interrogarnos por los grados de conciencia histórica en un momento de aparente desconcierto y desconocimiento relativo de lo sucedido. La consigna “no son 30 pesos, son 30 años”, de algún modo adelantaba la presencia de esta conciencia, pero ¿de qué forma se manifestaba en los sujetos mismos, en el momento preciso de su participación? La cuestión, entonces, fue cómo medir aquella conciencia histórica implicada en esas dos dimensiones. Es decir ¿cómo evidenciar una determinada conciencia histórica movilizada? ¿Cómo iban a caracterizar los sujetos su propia experiencia histórica? Una experiencia inmediata, a ratos fugaz, pero densa en contenido histórico-simbólico. El registro oral y la entrevista, fueron aquí, como veremos, un instrumento relevante.

Para avanzar sobre las preguntas anteriores haremos una reflexión en torno a la experiencia de recolección de testimonios, introduciendo luego los problemas y conceptos surgidos de la indagación misma a propósito de las preguntas antes planteadas. Dadas las características de la cuestión abordada en esta reflexión, nos parece que sólo hacia el final del mismo, veremos el problema aparecer con total claridad. Por lo cual, algunos puntos propuestos en este título y esta intro-

ducción, irán superponiéndose y tomando su lugar en la medida que avanza este trabajo.

Consideraciones sobre la entrevista como trabajo de campo.

En pleno desarrollo de la revuelta y ante lo evidentemente histórico de los acontecimientos, decidimos realizar un ejercicio de recolección de testimonios orales que estuvo guiado por un objetivo y dos supuestos. El objetivo fue generar un registro de campo, asumiendo que:

- a. Ante la fugacidad de los hechos y el recambio de sujetos, era necesario realizar un ejercicio de recolección y conservación de testimonios, al modo de un *trabajo de campo*. Vale señalar que, de todos modos, resulta ser experimental, parcial e incompleto.
- b. El sujeto en el tiempo introduce modificaciones al recuerdo y a la construcción del relato, por lo que el ejercicio *in situ* aportaría un registro de las orientaciones más inmediatas.

Mientras que nuestros supuestos fueron:

- a. El carácter trascendental (en lo histórico) de los acontecimientos en curso.
- b. La existencia de una conciencia acerca de esa trascendentalidad histórica.

Como ya señalamos, la intención primaria fue detectar *qué* (en términos conceptuales) y *cuánta* (en términos del sentido) relevancia histórica le estaban atribuyendo los sujetos al *Estallido* en curso. Asimismo, las preguntas estuvieron dirigidas en primera instancia a dar cuenta de los motivos de participación de los sujetos, y a detectar conceptos *históricos* que dieran cuenta de la caracterización que ellos hacían del *momento* en curso⁴. Dado el contexto en el que se realizaron estos registros, hubo dos consideraciones relevantes. Una es que las entrevistas debían ser de escasos minutos⁵ y otra, es que las preguntas fueran formuladas en

4 Entre los sujetos entrevistados hubo: grupos cristianos de base, estudiantes, trabajadores, integrantes de equipos de salud y rescate, fotógrafos, manifestantes que integraron la “primera línea” y otros.

5 Asumimos un tiempo máximo promedio de 20 min., tomando en consideración la seguridad personal y el contexto de represión y alerta al que estaban sometidos quienes testimoniaron. Cabe señalar que muchas de estas entrevistas se vieron interrumpidas o imposibilitadas por el contexto. De un total de 35 registros, solo unos cuantos finalizaron exitosamente. Las entrevistas fueron realizadas entre mediados del mes de noviembre y mediados del mes de diciembre del 2019, de los cuales

un lenguaje genérico y apostando a una rápida elaboración discursiva. Desde el punto de vista metodológico, podríamos considerar este ejercicio de recolección de testimonios como un muestreo no probabilístico (Hernández-Sampieri et. al. 2014, 176-190).

Sin embargo, estos criterios estuvieron sometidos a cambios, por unas razones que ya veremos y con unas consecuencias relevantes, desde el punto de vista de los objetivos de ese momento y las reflexiones presentadas acá.

En efecto, durante el desarrollo de ese ejercicio surge una dificultad de orden metodológico que nos lleva a una reformulación de las preguntas, que deriva, entre otras cosas, en una reflexión respecto del vínculo entre la conciencia histórica y la reflexión sobre el tiempo.

Sobre las preguntas

Las primeras preguntas apuntaron a obtener datos que otorgaran un perfil del participante en las movilizaciones, datos contextuales, posición frente a cuestiones relevantes de momento (represión y violencia en la protesta) y de motivaciones. Si bien estas preguntas resultaron ser relevantes a efectos de estimular e intensificar la reflexión relativa a ese contexto inmediato, una pregunta en particular buscaba indagar en la cuestión central, la conciencia histórica. Esta pregunta, en primera instancia, se formuló de la manera que sigue: “¿cómo caracterizarías [o definirías] el momento que estamos viviendo?”.

La aplicación de esta pregunta presentó los siguientes problemas:

- Es una pregunta de difícil elaboración discursiva en el contexto que se aplicó.
- El a priori de esta pregunta sugiere un nivel considerable de abstracción para caracterizar en base a conceptos difíciles de desarrollar en el contexto y ante la diversidad de perfiles de los entrevistados.
- La disparidad de esos perfiles, en términos de edad, actividades, niveles educacionales, etc., dificultó la comprensión del requerimiento que implica el verbo “*caracterizar*”, de acuerdo a nociones cristalinas de los procesos históricos.

En ese sentido, la reformulación de esta pregunta fue necesaria y fundamental, pero al mismo tiempo derivó en una densificación de la reflexión sobre la búsqueda de esa conciencia histórica. La pregunta en cuestión fue reformulada

aquí se expone unos pocos.

con un espíritu pedagógico, pero que, al mismo tiempo, diera cuenta de las nociones históricas presentes en la experiencia inmediata. De acuerdo a esto, se planteó de manera más sencilla y abierta, apelando a una herramienta transversal desde el punto de vista de la elaboración del pensamiento: la *imaginación histórica* o la *prospección histórica*.

En síntesis, la nueva pregunta aplicada fue “¿cómo cree usted que se va a contar esta historia en 10 o 20 años más?”.

Esta pregunta puso en tensión la experiencia del tiempo al modo en como la presenta R. Koselleck (1993). Es decir, como una tensión entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativas. De allí también emergieron las conceptualizaciones esperadas, pues ese horizonte de expectativas (en un futuro hipotético) al que el entrevistado era trasladado, tomando la forma de un recuerdo-futuro del presente inmediato, originaba una conceptualización del mismo. De allí también que la memoria pueda presentarse como una experiencia del tiempo histórico en un sentido muy concreto.

Segunda Parte

La relación entre la memoria, la conciencia histórica y el instrumento escogido para relevarla [entrevista], radica, a nuestro juicio, en la duración del tiempo comprendida como continuación en el sentido que Ricoeur recoge de Husserl, es decir, como *intención longitudinal* (Dosse 2006, 36-37). Por ejemplo, la sucesión de puntos, de presentes, se inserta en esta intencionalidad de longitud temporal, en donde, pueden rastrearse apropiaciones del pasado por parte de regímenes políticos como expresión del dominio sobre el tiempo histórico (Cuesta, 2002).

Este modo de pensar el problema de la memoria, posibilita observar los modos de apropiación de esos pasados por los diferentes presentes, pero no termina de atar cabos en relación a la articulación de esta dinámica con el futuro. Si bien el pasado puede ser relegado, también puede ser puesto dentro de un relato de continuidad que da sentido al presente desde (y a pesar) del pasado. Pero ¿cómo esa intencionalidad longitudinal adquiere sentido respecto del futuro? De acuerdo a esto, varias cosas nos resultan evidentes: a) que no solo en los regímenes políticos se observa una intencionalidad longitudinal; b) que, en ese sentido, puede presentarse en diferentes niveles una apropiación del pasado o un relanzamiento o modificación de sus sentidos; y c) que la aceleración del tiempo puede leerse como una dimensión futura del tiempo histórico entendida como horizonte de expectativa. Estimamos que justo allí es donde la conciencia histórica ingresa como vínculo previo de la cuestión temporal.

Las maneras de pensar los regímenes de historicidad, como lo que ha propuesto Hartog (2002), o el modo en que un régimen político puede expresar esa relación con el pasado, no deben confundirse con otras formas de experiencia del tiempo histórico. Es decir, en la búsqueda de las regularidades y de los presentes pasados, las grandes categorías operan en el hallazgo de rasgos estables en la producción de los discursos observables en la memoria colectiva y uso del pasado. Sin embargo, en el presente actual y en los sobresaltos históricos se desafía la estabilidad de esas nociones, por lo cual debe modificarse también la manera en cómo accedemos a la experiencia del tiempo, y para eso, la conciencia histórica parece ser una forma adecuada para captar dicha experiencia presente del tiempo, que, si bien puede deducirse, en una parte, histórica y causalmente, también puede explicarse a sí mismo desde su simultaneidad. Como señala Daniel Ovalle, apoyado en Ricoeur:

La conciencia histórica no debe ser confundida con la herramienta de los regímenes de historicidad. Ella asume tres directrices: la historicidad; la idea de “presente vivo”, que otorga a los sujetos el cambio del curso de la historia (iniciativa política); y, por último, apunta a la orientación del tiempo, a la significación del tiempo histórico en la presencia de sentido histórico (2019, 58)

La conciencia histórica comprendida a partir de la historicidad, la condición histórica y el sentido histórico reponen la cuestión del futuro o el horizonte de expectativa como generador de experiencia, tal y como lo entiende Koselleck. Para Ovalle la historicidad articula las tres modulaciones del tiempo (pasado-presente-futuro), mientras que la condición histórica hace referencia a nuestra condición de sujetos afectados por el pasado y nuestra conciencia de finitud como parte articular del tiempo humano, siendo todo ello condición de la proyección de sentido histórico. A partir de allí, Ovalle comprende la conciencia histórica

como la expresión social de la condición histórica de los sujetos. Proyección cultural que obliga –señala- a pensar el futuro. El sentido histórico, que es la “percepción y construcción” del tiempo” desde la perspectiva de las orientaciones, permite articular aquello que Koselleck denominó horizontes de expectativas: el futuro como generador de experiencias (2019, 52)

Ahora bien ¿Cómo es que todos estos elementos se presentan al investigador? Como señalamos, la reformulación de nuestra pregunta principal no solo implicó su dimensión morfosintáctica, sino que impactó en la dimensión temporoespacial de la misma. Preguntar por la prospección histórica posibilitó la proyección del sentido presente, permitiendo la emergencia de las categorías de sentido histórico que articulan la conciencia histórica de los sujetos. Este

ejercicio es, a su vez, un ejercicio de desplazamiento en el tiempo y el espacio o un modo de acceder a ese futuro prospectivo como un pasado. De modo que el *cómo* se contará este presente en los próximos años, es un ejercicio de resituar al sujeto en un espacio temporal diferente y en unas circunstancias materiales (lugar) distintas (más que nada las que proyecta su horizonte de expectativas), para provocar la historización del presente simultáneo.

Bajo el requerimiento de *definición* o *caracterización* del momento histórico la pregunta requirió una explicación, o bien las respuestas fueron confusas. Pero al introducir la nueva pregunta, las respuestas obtenidas incluyeron oraciones categóricas respecto de la experiencia del tiempo. Por ejemplo, cuando se detectó esta diferencia y se formularon ambas preguntas al mismo sujeto, las respuestas fueron las siguientes:

a. ¿Cómo definirías tú lo que está pasando desde el 18 de octubre en adelante?

R: Para mi es algo... nunca pensé que lo iba a vivir, nunca, menos en Chile, pero siento que es algo bueno, de que al fin la gente ya no dejó más humillaciones de parte del Gobierno, de los que tienen más plata, salió a defender sus derechos, los que les corresponde.

b. ¿Cómo crees tú que esto se va a contar en 10 o 20 años más?

R: No sé, yo creo que... el como... El momento y la revolución de que la gente salió por primera vez a luchar por sus derechos en verdad, en una especie de dictadura camuflada.⁶

Como se puede observar, la formulación de la respuesta se realiza evidentemente en tiempo verbal pasado. Sin embargo, mientras que la primera respuesta expresa lo que eventualmente es puramente la tensión entre campo de experiencia y horizonte de expectativa, la segunda se corresponde más con la conciencia histórica. El sujeto se ha desplazado hacia el futuro, se ha situado allí y ha recordado el presente simultáneo, el *momento*, esa *revolución* donde la *gente salió*. Se evidencia, a nuestro juicio, un desplazamiento temporoespacial mediante la prospección histórica. De manera que la intencionalidad longitudinal es capaz de expresar también categorías de sentido que definen el momento y la conciencia histórica respecto de su presente, como *revolución* y la idea de la *dictadura camuflada*.

⁶ Entrevista a “Cebro Chico”, estudiante, 14 años. Realizada el 30 de noviembre de 2019. En muchos casos los entrevistados decidieron ocupar apodos, para resguardar sus identidades.

En otro caso, frente a la misma pregunta, la formulación en ese mismo tiempo verbal aparece con un sentido similar, expresando la superación del momento histórico actual desde la perspectiva de las expectativas ya consumadas:

R: “Yo siempre he dicho, y ahora les enseño a mis hijos, yo tengo a todos mis hijos acá conmigo, trabajando. Yo les digo: lo más importante es que hoy día nosotros somos parte de esta historia. Y este cambio es para ellos. Yo espero, de verdad, que el día de mañana la gente diga “gracias jóvenes por la evasión, no fueron 30 pesos, fueron 30 años”. De verdad, y eso es súper emocionante, yo espero, de verdad, que Chile escriba una nueva historia, independiente hoy día de la violencia, pero hoy día hay una nueva historia. Es un pueblo que despertó, es un pueblo que, a pesar de todo, está contento, y está contento porque estamos luchando y cada día estamos más unidos...”⁷

Aquí, si bien no se han expresado categorías históricas que definen el momento de manera conceptual, se establece la intencionalidad longitudinal desde el uso del pretérito perfecto compuesto [*he dicho...*], hasta el presente [*ahora les enseño*], para luego desplazarse hacia el futuro para recordar el presente [*fueron 30 años*], en pretérito perfecto, como una acción terminada. Hacia el final, la conciencia histórica se expresa bajo la idea de que “*hoy día hay una nueva historia*”, como una afirmación de la nueva condición que surge.

La conciencia histórica plausiblemente comparte características comunes a los sujetos para quienes cierta longitud del tiempo está significada por los mismos sentidos históricos. Esto, en función del recurso a las referencias de la historia reciente de la dictadura. Como señalamos en un comienzo, el Estallido Social estimuló las memorias asociadas a la dictadura militar chilena (1973-1990). Este es el caso de una integrante de una comunidad religiosa. Al preguntar acerca de los motivos por los cuales se manifiestan, expresó:

1. “*los que creemos en Cristo, en un Cristo que libera y los que somos parte de una Iglesia, creemos que el pueblo también tiene que ser liberado de sus ataduras, de la pobreza, de la injusticia y eso no podemos hacerlo desde dentro de las iglesias o dentro de los templos, sino que estando en la calle con la gente...*”

Esta perspectiva resulta interesante justamente porque es una mirada colectiva respecto del proceso social y político. Este testimonio hace referencia a

7 Entrevista a Kika Alquinta, rescatista de montaña y rescatista voluntaria en *Plaza de la Dignidad*, edad aproximada 54 años. Realizada el 30 de noviembre de 2019.

la realización de cabildos ciudadanos entre el mundo cristiano afín a la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Chile, CONFERRE. Según señala, respecto de algunas ideas relevantes surgidas en estas instancias:

“yo creo que la idea más relevante que ha vuelto a surgir en la iglesia y que habíamos perdido, especialmente en el período posdictadura, fue la importancia y el rol político que tenemos los cristianos, no solamente de recluarnos o de reza o de vivir nuestra fe intraelcesial, sino que tenemos un mensaje que es, en el fondo, el amor a todos nuestros hermanos, la dignidad y la justicia, que es algo que soñamos para toda la sociedad. Entonces, es recuperar la importancia del rol político y de que nosotros llevamos un mensaje que puede ser de ayuda y que busca ser... formar una sociedad mejor y más justa para todos.”

Estas ideas se insertan, claramente, en los dominios de la memoria de nuestra historia reciente, tanto por la recuperación de ciertas ideas críticas entre el mundo cristiano, que tienen su ascendente en la corriente teológica de la liberación de la década de 1960, como por las referencias a la trayectoria de estas en la posdictadura. Allí la intención longitudinal respecto del relato está latente hasta la situación presente. Frente al ejercicio de prospección histórica, señala:

“¡Uy! Quiero ser optimista, y quiero pensar que todo lo que está pasando Chile en este momento se va a contar como un despertar, un despertar a la justicia, y lo que logró que tuviésemos un sistema más justo y más digno para todos.»⁸

En primera instancia, la continuidad que expresa el gerundio *pasando*, pasa al tiempo verbal presente con valor de futuro [*se va a contar*], concretando el desplazamiento temporoespacial de la prospección para generar el recuerdo del presente en la forma verbal del pretérito perfecto *logró*. En ese sentido, la conciencia histórica se expresa en esta última forma verbal asociada a su contenido y al pretérito pluscuamperfecto en modo subjuntivo *tuviésemos*, que da un lugar central al presente recordado. Allí el horizonte de expectativa adquiere un sentido de concreción respecto de una posibilidad material arrancada desde el presente: el *momento del despertar*, como expresión de la conciencia histórica.

Encontramos otras formas, de algún modo transitivas, entre la expresión del horizonte de expectativas y el desplazamiento temporoespacial que da lugar a la conceptualización de una conciencia histórica. En estos casos, el horizonte de expectativas resulta mucho más evidente, al mismo tiempo que la conceptua-

⁸ Entrevista a Magdalena, 26 años, integrante de Coordinadora Paz, Fruto de Justicia (Paz de Justicia). Realizada el 30 de noviembre de 2019.

lización, aunque en una formulación de tiempo verbal de futuro. Por ejemplo, frente a la pregunta en cuestión, observamos estas dos respuestas:

- a. “[...] Esto es una gran historia, yo creo que a nuestros hijos, a nuestros nietos, se los vamos a poder contar como la gran revolución de la pobreza, de la precariedad, de cómo los 30 pesos movieron 30 años. Y creo que hay tanto ser ya, como para la historia: el matapacos, nalcaman. Yo creo que está llena de tintes tan bellos, que creo que va a ser recordada por la mayor parte del pueblo como la fiesta de la democracia y la fiesta de la reivindicación de los derechos del pueblo.”⁹
- b. “Depende mucho cómo termine. A mí me gusta mucho la idea de que podamos ser la tumba del neoliberalismo en el mundo, y eso, probablemente, si se logra ¿cuántos años van a hablar de esto? 100, 200 años más. Por lo menos, para mí, ese es mi norte ideal, si lo quiero pensar así.”¹⁰

En ambos casos se observa una distinción notoria entre la expresión de un horizonte de expectativa junto con una conceptualización más o menos específica del momento histórico. Con lo cual el rasgo de la conciencia histórica queda fijado, en un caso, como *“la gran revolución de la pobreza, de la precariedad, de cómo los 30 pesos movieron 30 años”*, mientras que, en el otro, como la idea de *“ser la tumba del neoliberalismo en el mundo”*. En este caso, aparecen tanto las tensiones del presente, respecto de la intención de continuidad, como rasgos de la conciencia histórica.

Tercera Parte

El cronotopo en Bajtín y los cronotopismos en la memoria como experiencia del tiempo

Los ejemplos anteriores podrían abundar. No obstante, con lo avanzado hasta acá, podemos comenzar a dar cuenta de la forma en que la conciencia histórica puede ser pesquisada a partir del desplazamiento temporoespacial que se introduce en una pregunta, aplicada a un instrumento de investigación como es la entrevista. Asimismo, nos permite ir identificando cómo es que la memoria

9 Entrevista a Fernanda, 31 años, integrante de la Asamblea Autoconvocada de Trabajadores Sociales. Realizada el 30 de noviembre de 2019.

10 Entrevista a Sebastián, 28 años, trabajador. Realizada el 30 de noviembre de 2019.

puede ser comprendida como una experiencia del tiempo. Ahora bien, también esta experiencia del tiempo tiene rasgos cronotópicos.

Tal como lo comprendiera Mijail Bajtín, en su *Teoría y Estética de la Novela* (1975), la literatura en sus diferentes formas ha asimilado el tiempo y el espacio históricos, con lo cual entiende el cronotopo como “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas estéticamente en la literatura” (1975: 237). Si bien esta es una noción tomada de la física de Einstein y su teoría de la relatividad, lo que la teoría de Bajtín intentó señalar es precisamente lo inextricable de estas dimensiones para lo que denomina como cronotopo artístico. En concreto, Bajtín sostuvo que el cronotopo constituye una categoría de la forma y el contenido en la literatura. Esto, nos permite adelantar que, el ejercicio mnémico y su narración en cuanto relato, podrían ser observados por esta categoría en la cual se desenvuelven el tiempo y el espacio en su forma y contenido. De este modo, es posible comprender también la secuencia de ideas sugerida por Bajtín, como elementos que caracterizan al cronotopo, en cuanto a que “el tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo” (1975: 238).

Ello implica, necesariamente, que toda reflexión relativa a la experiencia del tiempo histórico es, o debe ser, al mismo tiempo, una reflexión por la relación indisoluble entre las dimensiones temporales y espaciales, dado que no es otra cosa que el espacio aquello que *penetra en el movimiento del tiempo*. La relevancia de esta forma de comprender la experiencia del tiempo radica también en que, de acuerdo a Bajtín, es justamente el cronotopo el que, en buena parte, define el género literario. Aunque no es esta última cuestión la que nos interesa aquí, lo que queremos relevar es que, para este autor, el cronotopo puede llegar a definir incluso la propia *imagen del hombre*, la cual considera, en todo caso, cronotópica. A nuestro juicio, lo productivo de estas observaciones para el tema que estamos tratando, está en que esa imagen es también colectiva y expresaría los rasgos de conciencia histórica en la experiencia del tiempo como lo hemos mostrado aquí. Esto constituiría, eventualmente, una caracterización o identidad de determinados grupos humanos en el tiempo-espacio, lo que nos retorna, de una u otra forma, a las coordenadas básicas, con énfasis en la cuestión temporal, lo que definen el trabajo historiográfico y que, para Bajtín, es un “principio esencial del cronotopo” (1975, 239).

En las categorías cronotópicas de Bajtín (1975, 250-290), aquello que constituye espacialidad y temporalidad también está compuesto por elementos de sentido histórico de los cuales se desprende esa relación cronotópica que vincula la

experiencia del tiempo a una espacialidad material, cultural o social. Esto, nos posibilita volver a nuestros registros orales en la búsqueda de esa representación espacio-temporal, o cronotópica, expresada en la *memoria presente del futuro pasado* y sus categorías de conciencia histórica donde se movilizan sus unidades de sentido.

Dentro del primer testimonio se evidencia aquella idea según la cual *“la gente salió por primera vez a luchar...”*. Esto evidentemente referencia una espacialidad a la que se accedió, un espacio público significado históricamente por el verbo *“luchar”* contra lo que el sujeto considera una *“dictadura camuflada”*. Allí, queda expuesto el tránsito de cierto grupo humano mediante una acción colectiva en un espacio público, desde una situación inicial a otra de término. Es nuevamente la intención longitudinal espacializada en un sentido histórico más abstracto, donde *salió*, es la comprensión, al decir de Bajtin, en la cual el espacio *penetra en el movimiento del tiempo*, en este caso de un sujeto colectivo [*la gente*] (como salir de un lugar y una situación prolongada en el tiempo).

En el segundo testimonio, la entrevistada señala: *«yo tengo a todos mis hijos acá conmigo, trabajando»*. El *trabajar aquí*, referencia nuevamente ese espacio público de significación histórico política (Plaza Baquedano, Plaza de la Dignidad), en donde la acción *«trabajar»*, materializa la acción de transformación entre esa situación inicial y otra posterior, diferente y de término, la de una *«nueva historia»*. Asimismo, el *despertar del pueblo*, como idea general requiere de una representación que es tan temporal (la prolongación biológica del sueño), como espacial (la circunstancia y lugar en que se experimenta), y es la marca o el inicio del *momentum* de *trabajo*, hasta la llegada de la *nueva historia*.

Dentro de nuestro tercer testimonio, la referencia cronotópica está ligada a un espacio tan socio-cultural como material: la iglesia. Así como en la idea general del despertar del pueblo, aquí, la mención a un pueblo que debe ser *«liberado de sus ataduras»*, se relaciona a la exteriorización de esa necesidad y la idea de que *«no podemos hacerlo desde dentro de las iglesias o dentro de los templos, sino que estando en la calle con la gente...»*. Este es un rasgo cronotópico que tiene una carga simbólica y material respecto de una función espacial política y cultural que define lo público y lo privado; el cambio y la permanencia. En concreto, como señaló este testimonio, el acto de *reclusión* y de práctica intraeclesial [*dentro de*] limita la práctica de la fe en un sentido amplio, público y orientado a la transformación [*estando en la calle con la gente...*].

En cuanto a nuestro cuarto testimonio, se repite la caracterización de una idea de pueblo, que, aunque abstracta, está vinculada a una *«gran revolución de la pobreza»* y la conquista de cierto espacio público deliberativo: *«la fiesta de la*

democracia y la fiesta de la reivindicación de los derechos del pueblo». Es decir, el tránsito de la conquista que indica una dirección con rasgos temporoespaciales; inicio y final, de la pobreza como una representación posible del desplazamiento de los lugares de la pobreza (periferias) a los espacios públicos de encuentro y “fiesta de la democracia” y “reivindicación” (centros).

El quinto y último testimonio, contiene una representación material cuya carga simbólica rebela el sentido histórico de las orientaciones que movilizan la acción del sujeto. Ante la pregunta prospectiva, la declaración «*A mí me gusta mucho la idea de que podamos ser la tumba del neoliberalismo en el mundo...*», inserta una evidente infinidad de simbolismos relativos a la muerte del modelo de sociedad imperante, tanto en su dimensión espacial-material (tumba), como temporal (la finitud, la muerte). La consecuencia del tránsito al cambio social no sólo está determinada por un nuevo comienzo, sino, ante todo, por la muerte de lo precedente, cuya importancia alcanza unas dimensiones espaciales mundiales. La concreción de esta metáfora, que expresa la importancia del ejercicio colectivo para el sujeto, además prolongaría su importancia histórica en una duración temporal de cien o doscientos años: «*probablemente, si se logra ¿cuántos años van a hablar de esto? 100, 200 años más*». Aquí, la *tumba del neoliberalismo* tiene el lugar de la muerte epocal, más que nada de un tiempo histórico específico, condensándose la espacialidad del cronotopo en su forma material, cultural y social.

Conclusiones

a. Aproximaciones finales sobre la memoria como experiencia del tiempo

Miguel León-Portilla resumía así una condición, casi ontológica, que tiene alcances epistemológicos respecto de la experiencia del tiempo: “Los peces no saben que viven en el agua. Muchos seres humanos tampoco se dan cuenta, no han reflexionado detenidamente, acerca del hecho de que viven en el tiempo” (2004, 13). Y, si bien es posible que no seamos completamente conscientes de nuestra existencia en el tiempo, parece ser que nuestra experiencia del tiempo es anterior y produce una conciencia histórica que, seamos o no conscientes, está vinculada a las referencias cronotópicas, a los desplazamientos por el espacio y tiempo históricos. Nuestra memoria es, en ese sentido, también, una experiencia del tiempo. Recordar el presente, desplazados hacia el futuro; desplazarse a recordar el pasado desde el presente, de todos modos, involucra grados de tensión kosellequianos.

El ejercicio mnémico y su relato operan dentro de este sistema de referencias cronotópicas, articulada con acontecimientos y sentidos. Sin embargo, como vimos, la conciencia histórica presente, toma una forma identificable cuando se pone en contacto directo con la dimensión temporal, que en este caso fue una pregunta prospectiva, de allí que habláramos anteriormente de un *desplazamiento temporoespacial*, justamente porque, como rescata Ovalle, de Arthur Danto, “estar en la historia y ser consciente de ello es un asunto temporal” (2019, 57). El futuro y la conciencia histórica se encuentran vinculados como generador de experiencia. Como ha señalado Ovalle, para Ricoeur y su teoría de la conciencia histórica, el futuro constituye una categoría de la experiencia histórica, “y que debe comprenderse más allá de un presente entendido solamente como el curso de lo acontecido” (2019, 58).

Los recuerdos futuros del pasado presente, surgidos a partir de nuestra pregunta, están claramente codificados mediante cronotopismos que se encuentran tanto en la construcción de oraciones con ciertas formulaciones y tiempos verbales, como en la configuración de representaciones espaciales de tipo material, cultural y social. En efecto, como sostiene Federico Navarrete Linares, los sujetos no “podemos percibir ni experimentar el tiempo si no es como desplazamiento en el espacio” (2004, 30). Si bien para Navarrete Linares, la categoría de cronotopo permitiría comprender concepciones culturales del tiempo y la historia, estimamos que también tiene una utilidad menos circunscrita. Es decir, en cuanto hipótesis, Navarrete reconoce que la categoría de cronotopo de Mijail Bajtín posibilita que las narraciones históricas tomen su estructura a partir de nociones espacio-temporales, pero al mismo tiempo, introduce la cuestión del sentido de la praxis (Navarrete 2004, 35-36).

Sin embargo, estimamos que esta misma noción de cronotopo no solo permite identificar lo que podrían ser macro-estructuraciones que den cuenta de concepciones culturales del tiempo. Estas implicarían, de alguna forma, la detección de rasgos predominantes en determinados grupos culturales y, por supuesto, concepciones o elaboraciones más o menos prístinas de la relación de esos grupos respecto del tiempo histórico, y que se pueden presentar, como bien ejemplifica Navarrete (2004), de forma lineal-ascendente, circular e incluso discontinua. En este sentido, la utilización de la categoría cronotopo, puede tener cabida desde una perspectiva más general en su concepción, en un enfoque más específico: la experiencia del tiempo. Si es cierto que los humanos no podemos experimentar el tiempo si no es a partir de los desplazamientos espaciales, cualquier experiencia del tiempo que se exprese narrativamente puede ser analizada desde la perspectiva de sus rasgos cronotópicos, incluso si de conjuntos dispares de sujetos se trata, allí reside también su potencial heurístico. Esto permite abor-

dar tanto las concepciones culturales del tiempo y la historia, como la conciencia histórica, *desde abajo*¹¹, de un momento específico (como hemos ensayado aquí) entendida y abordada como experiencia del tiempo a partir de la memoria y sus cronotopismos.

b. Aproximaciones finales acerca de los sujetos, la conciencia histórica y la revuelta social

Naturalmente que las representaciones evocadas no necesariamente hacen de los relatos un dato veraz, sino que, en su sentido verosímil, más bien es el modo en que se experimenta la conciencia del tiempo que los sujetos viven. La intencionalidad longitudinal aporta, en ese sentido, la posibilidad de explorar los códigos de sentido que articulan esa experiencia en el momento en que la acción, la agencia, tiene lugar.

Como vimos, la conciencia histórica de los sujetos estaba fuertemente vinculada a unas referencias históricas y políticas explícitas. La idea del momento revolucionario, aparece una y otra vez de las más diversas formas. Creemos que esto pone en tensión los ejercicios académicos de interpretación histórico causal, pero también pone en aprietos aquellas interpretaciones que niegan racionalidad, direccionalidad o intención a los sujetos movilizados. El rescate histórico de los sujetos populares es para la historiografía un desafío permanente que tiene un impacto democrático poderoso: negar o reconocer agencia política. La idea de estar viviendo y participando de una revolución en curso, de asistir a la muerte del modelo económico imperante, al momento popular reivindicativo o de la conquista de ciertos derechos sociales, es expresión de una agenda política que, de una u otra forma, existe. No puede, entonces, haber historia o ciencia social alguna que prescindiera de esta realidad, sin estar cayendo en uno o varios sesgos.

Dos son las discusiones que se cruzan sobre la Revuelta de octubre. Una es acerca de su caracterización y otra sobre sus causas. La primera, tal vez se centre más en *quiénes, cómo, cuándo y por qué*; la segunda probablemente se oriente más exclusivamente a un *por qué*, desde una perspectiva más estructural. En este sentido, creemos que, para ofrecer una mirada histórica y crítica, habrá que considerar, aquella sentencia metodológica que indica que correlación no implica causalidad. O, como señala Hernández-Sampieri, que “no todas las correlaciones tienen sentido y no siempre que se encuentra una correlación puede inferirse causalidad” (2014, 111), con lo cual queda un ancho sendero de preguntas pendientes.

11 Usamos este término en el sentido general que lo entiende la Historia Social.

Sin embargo, una cosa es cierta: la idea de una revolución social estuvo allí, tanto como el malestar, como la expectativa, como las reivindicaciones constituyentes y la experiencia de la resistencia. Y es por eso que mirar en el corazón de la revuelta, estudiar sus grupos sociales y las personas que allí estuvieron, será fundamental para entender y caracterizar el fenómeno y sus causas.

Dada la naturaleza “experimental” de este trabajo, es poco factible concluir algunas cuestiones relacionadas a la conciencia histórica, la que en el corto plazo parece cambiar. Sin embargo, creemos que contribuye a considerar la política como un elemento presente y relevante en el desarrollo de la revuelta social de 2019, así como también la clara presencia de un horizonte social y de cambio profundo.

Bibliografía y Fuentes

- Artaza, Pablo et.al. (2019). *Chile despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Santiago: Universidad de Chile.
- Bajtín, Mijail. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bravo, Viviana y Pérez, Claudio (Eds) (2022). *Huelgas, marchas y revueltas: Historias de la protesta popular en Chile, 1870-2019*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Cuesta, Josefina. (2002). “Tiempo y recuerdo: Dimensiones temporales de la memoria política (España 1936-2000), en Carlos Navajas (coord.), *Actas del III Simposio de Historia Actual*, vol. 1, Logroño.
- Dosse, Francois. (2009). *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia: entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Garcés, Mario. (2020). *Estallido social y una Nueva Constitución para Chile*. Santiago: LOM.
- Hartog, Francois. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hernández-Sampieri, et. al. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill, sexta edición.
- Landaeta, Laura y Herrero, Victor. (2021). *La Revuelta*. Chile: Planeta.
- León Portilla, Miguel. (2004). “Futuros del pasado”. En: Guedea, Virginia (ed). *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, (pp.13-27).
- Mac-Clure, Oscar, et. al. “Escuchando a los chilenos en medio del estallido: liberación emocional, reflexividad y el regreso de la palabra “pueblo”. CIPER, 2 de marzo de 2020, consultado el 5 de septiembre de 2022: <https://www.ciperchile.cl/2020/03/02/escuchando-a-los-chi->

[lenos-en-medio-del-estallido-liberacion-emocional-reflexividad-y-el-regreso-de-la-palabra-pueblo/](#)

- Martuccelli, D. (2021). *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases populares intermediarias*. Santiago: LOM
- Navarrete Linares, Federico. (2004). “¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos”. En: Guedea, Virginia (ed). *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, (pp.29-52).
- Ovalle, Daniel. (2019). “Pensar la conciencia histórica contemporánea. Historicidad y teoría de la historia” (pp. 49-63). En: Aravena, Pablo (ed). *Representación histórica y nueva conciencia del tiempo*. Valparaíso: América en Movimiento.
- Peña, Carlos y Silva, Patricio (Eds). (2021). *La revuelta de octubre en Chile. Orígenes y consecuencias*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Ponce, José. (2020). *Revuelta popular: cuando la «nueva» clase trabajadora se tomó las calles, Chile 2019*. Santiago: América en Movimiento Ediciones.
- Reinhart, Koselleck. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires: Paidós.
- Santibañez, Camilo y Thielemann, Luis (Eds). (2021). *Revueltas. Disturbios y lucha de clases en la metrópolis [Chile, siglos XX-XXI]*. Chile: América en Movimiento Ediciones.
- Virno, Paolo. (2003). *El recuerdo del presente: ensayo sobre el tiempo histórico*, Buenos Aires: Paidós.

Entrevistas

Sebastián, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2019.

“Cabro Chico”, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2019.

Kika Alquinta, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2019.

Magdalena, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2019.

Fernanda, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2019.